

Conferencia del director del Organismo Internacional de Energía Atómica

RAFAEL MARIANO GROSSI

Es un gran placer estar con ustedes esta mañana. En este momento estoy, no en Viena, sino en Washington, en una visita que se vincula a alguna de las cosas que quizá vamos a discutir hoy, pero quiero también agradecer a todos los que de alguna forma u otra han participado en la organización de este evento tan importante: naturalmente, al viceministro de Defensa, al Ingeniero Agustín Rossi, al Rector de la UNDEF, también a Gonzalo Cáceres, a todos ustedes y quisiera, también, enviar un especial saludo al ministro de Defensa, Jorge Taiana, a quien tuve el honor de acompañar como director de Coordinación Política y con quien me une también una larga amistad de muchos años y de servicio a los intereses de la Nación. Siempre estoy encantado de poder compartir, aunque esté en la función internacional; son pocos los momentos en los que puedo interactuar con mis compatriotas, por lo que son momentos de especial emoción para mí porque es como hablar con el lugar de donde vengo, que también sirve para tratar de contarles hacia dónde estoy tratando de ir con la gestión de este Organismo Internacional tan importante para la paz, seguridad y desarrollo.

Con esto, quiero ingresar un poco en la descripción de lo que está sucediendo en el mundo con el marco estratégico de la no proliferación, de los usos pacíficos de la energía nuclear, entre otros, y, como subyacente a todo esto —que está implícito—, la labor de la OIEA, que en esto, en realidad, reivindica y subraya la importancia fundamental, en un mundo tan sujeto a tensiones y a unilateralismos excluyentes, del aporte multilateral para la solución de los grandes problemas internacionales. Ningún gran problema internacional se soluciona sin el enfoque multilateral.

Entonces, quizás los problemas sean los que me permiten a mí enfocar lo que estamos haciendo. Un primer desafío internacional global, evidentemente, es el de la proliferación, o cómo evitarla, de las armas nucleares, y

esto es una función básica central del organismo que presido y lo que, en el fondo, como no se les escapará a ustedes que son analistas profesionales y colegas, lo que hace que hoy yo aquí esté hablando desde Washington y no desde Viena porque tenemos problemas, y tenemos problemas graves que debemos solucionar para que se mantenga la paz y la estabilidad en el mundo. En materia de no proliferación, naturalmente, existen cuestiones y problemas que aún deben resolverse. Uno de ellos, es obvio, es el del Programa Nuclear de la República Islámica de Irán, en el cual la agencia que yo dirijo cumple un papel indispensable en cuanto a que es el garante inspector de todas las actividades nucleares que tienen lugar en ese país. Planea por sobre esta cuestión la posibilidad, o no, del retorno al Acuerdo que, ustedes recordarán, fuera firmado en el año 2015 entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad –esto es, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Rusia, China y Alemania– bajo la coordinación y el paraguas de la Unión Europea con la República Islámica de Irán, que planteaba la reducción del Programa Nuclear Iraní y mayores controles por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica de toda esta actividad.

Como saben, este Acuerdo fue denunciado unilateralmente por los Estados Unidos en marzo de 2018, lo cual generó un profundo estrés e inestabilidad a nivel global, ya que este, sobre el cual descansaba la estabilidad regional, entró en una zona de turbulencia muy grande. Irán, entonces, respondió abandonando el Acuerdo y embarcándose en una serie de actividades proscritas por este y de indudable potencial de riesgo de proliferación y enriquecimiento de uranio a un nivel casi militar. Una de ellas es el enriquecimiento de uranio al 60%: para hacer un artefacto nuclear explosivo hace falta uranio enriquecido al 90%, es decir que el llegar al 90% es una cuestión de decisión, es algo que lo pueden hacer. Entonces, se ha generado una situación de gran tensión, una negociación que ha recommenzado, que se interrumpió cuando se produjo el cambio de gobierno en Irán y que ahora estamos tratando de reencausar. En pocos días probablemente regrese a Teherán para tratar de encaminar estos esfuerzos que aún tienen un panorama inicial. Quizás podamos volver sobre alguno de estos puntos más adelante.

Otra cuestión que es fundamental y de gran prioridad en mi agenda es la cuestión del programa nuclear de la República Popular democrática de Corea del Norte. Corea del Norte es un ejemplo vívido de una crisis de proliferación que fracasó en el sentido de que no se logró, diplomáticamente, contener a Corea del Norte en el grupo de países que no tienen armas nucleares. Esto no significa que la situación esté completamente perdida; hay negociaciones al respecto y se espera que el Organismo y mis

inspectores puedan regresar a Pyongyang cuando haya un acuerdo político al respecto.

Más allá de eso, creo yo que es importante tener en cuenta que en materia de no proliferación siempre aparecen nuevos desafíos que no implican, necesariamente, que alguien esté desarrollando armas nucleares, pero que sí existen situaciones que merecen un seguimiento muy detallado. Déjenme citarles un ejemplo: hace pocas semanas, EE. UU., el Reino Unido y Australia suscribieron un Acuerdo denominado “AUKUS”, por sus siglas en inglés, por el cual se estableció que Estados Unidos y Gran Bretaña transferirán submarinos de propulsión nuclear a un país que no tiene armas nucleares como es Australia. Esto ha generado un renovado pico de tensión, debido a las tensiones geoestratégicas que ustedes, como estudiantes y expertos en la materia, no ignoran, en la región conocida como el indo-pacífico donde la situación en relación con China y otras potencias ribereñas costeras de esa zona, como el mar de China o de Japón, están muy preocupadas por este desarrollo. El papel del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) va a ser fundamental porque de lograrse o concretarse este proyecto, naturalmente deberá verificarse que esta transferencia de tecnología nuclear y de material nuclear –que, en el caso de los submarinos de propulsión nuclear, implica material nuclear y uranio de altísimo enriquecimiento también– no implique una lesión en el régimen internacional de no proliferación. Esto a modo de ejemplo.

Hasta ahí, la no proliferación y lo político. No cabe ninguna duda de que otro de los grandes desafíos que estamos enfrentando como comunidad global es el del calentamiento global y el cambio climático, y en esto también el OIEA tiene un papel muy importante, porque existe una clara necesidad de mantener o de incluir en las matrices energéticas globales un aporte nuclear sin el cual resultaría matemáticamente imposible llegar a las metas de descarbonización de la economía global para los años 2030 y 2050. Desde mi asunción en la Dirección General, dije claramente que la energía nuclear no es la varita mágica para solucionar el evidente problema del cambio climático, pero tiene un lugar en la mesa, un lugar importante.

En el país donde estoy ahora, este siendo EE. UU., la mitad de las energías limpias que se producen son de origen nuclear en el mundo, casi el 25%, de modo tal que no existe ninguna duda acerca del papel que debe tener la energía nuclear. Argentina, como país con casi 70 años de tradición en los usos pacíficos de la energía nuclear, tiene un papel también en la materia. Por ejemplo, como director general del Organismo Internacional de Energía Atómica, en pocos días daré en la Cumbre de Glasgow, de la llamada COP26, la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de

Cambio Climático, algo que quizá no hubiese ocurrido hace 20 años. Otro desafío global, otra respuesta multilateral, y un papel para el sector nuclear. Hasta ahí energía y cambio climático.

El último que les quiero citar es obvio: ¿qué es lo que nos preocupa hoy más a todos? A todos en casa, en nuestras familias: el COVID-19. Y el Organismo Internacional de Energía Atómica, la ciencia y la tecnología nuclear –no en este caso la energía– tienen un papel importantísimo en la lucha contra la pandemia. Estamos trabajando; he lanzado un proyecto que se llama “Zodiac” (Acción Integral contra la Zoonosis), que, a través de tecnologías nucleares que hemos desarrollado, técnicas muy precisas de detección temprana de patógenos de origen zoonótico. Estamos trabajando con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y en breve, cuando termine esta charla, voy a estar encontrándome con el presidente del Banco Mundial, Davis Maltas, para tratar de lograr el apoyo del Banco Mundial para los proyectos de nuestra Organización en esta materia.

Como pueden ver, si toman un diario virtual –porque ya no tomamos más el diario de papel como cuando yo era chico–, y ven cuáles son los problemas graves, serios, urgentes, que nos atañen, que nos preocupan, ya no como argentinos, como comunidad internacional, en cada uno de ellos verán que este Organismo, que hoy tengo el honor de dirigir, tiene una contribución importante que hacer.

Hasta aquí mi perorata, pero quería darles un panorama global y quizá provocar atizar la curiosidad de los que están participando, así como también tratar de responder en la medida que pueda, en la media hora que nos queda, a las preguntas que ustedes pudieran tener. A tu disposición, a la disposición de todos.

Muchas gracias.

Intercambios con el público

Moderadora: Señor embajador, la verdad que ha sido una disertación impecable y estamos muy contentos y contentas de poder estar compartiendo con usted estas reflexiones. Nos han llegado algunas preguntas que queremos compartir con usted. La primera dice: “Desde que asumí como director general del OIEA, ¿se han presentado nuevos paradigmas en el marco del concierto internacional en relación con las incumbencias del Organismo Internacional?”.

Emb. Grossi: Evidentemente, yo creo que se ha producido una exacerbación, una intensificación de los desafíos que ya teníamos y han aparecido otros nuevos, que es lo que he tratado de más o menos ilustrar en la intervención anterior. Es decir, lo que es nuestra agenda de no proliferación es una conocida y tradicional que, sin embargo, ha tomado y está tomando nuevas dimensiones. El caso de la propulsión nuclear, los submarinos y el caso de Brasil incluido en ese tema es un ejemplo obvio. El caso del renovado y marcado interés por la energía nuclear, por necesidad y por el deseo, dependiendo de cada país, es otro desafío importantísimo. Después, el papel creciente que estamos tomando, que el OIEA está tomando, como un actor en los grandes temas del desarrollo y la sustentabilidad global, de modo tal que sí, hay, evidentemente, un cambio de paradigma y los organismos internacionales tienen que responder a ellos, no pueden mantenerse burocráticos mecánicamente, cómodamente, en su barrera acomodada desde la confortabilidad de Viena, en una agenda desde siempre. Es el deber del servicio civil internacional de adelantarse y de estar en la solución de esos problemas, y eso es lo que estamos tratando de hacer. Así que indudablemente.

Moderadora: Muchísimas gracias. Nos llega una segunda pregunta: “¿Cómo observa el avance tecnológico de los últimos años en materia de misiles, vectores y acceso al espacio en la estabilidad del régimen de estabilidad y no proliferación en materia nuclear?”.

Emb. Grossi: Como ustedes saben, la cuestión misilística y espacial no entra dentro de nuestra esfera de responsabilidad directa, pero yo detesto decir “esto no me incumbe” porque sí me incumbe en un sentido: en cuanto a que es obvio que el desarrollo exponencial que se está viendo en materia de vectores a nivel global, por ejemplo, esta misma semana ha habido un nuevo ensayo misilístico por parte de Corea del Norte –y esto está sucediendo también en otros países–, marca la tendencia de que la problemática de la proliferación nuclear se haga cada vez más dramática, porque es evidente que la capacidad disuasiva nuclear requiere su vectorización, además de que son instrumentos para un fin, este siendo la capacidad de disuadir y amedrentar, con la capacidad de destrucción nuclear. Y, la verdad que cuando ustedes analizan caso por caso van a ver un paralelismo llamativo entre el desarrollo de un programa nuclear con fines bélicos y el desarrollo de un programa misilístico: son cosas que van de la mano por esta razón.

En este sentido, es evidente que, por ejemplo, pongamos el caso de Corea del Norte para ir a un caso muy concreto: la actividad de un arte-

facto nuclear de este país circunscripto a la península coreana es, por supuesto, grande, porque está muy cerca del paralelo 38, pero no tendría eso una implicancia global inmediata. Evidentemente, con la nueva generación de misiles intercontinentales que pueden impactar la costa oeste de los EE. UU., la ecuación cambia fundamentalmente, ¿verdad?

Moderadora: Perfecto, claro. Acercó dos consultas más: “un tema similar al del submarino australiano es el del submarino que construye Brasil con apoyo de Francia. ¿El OIEA tendrá control sobre su combustible?”. Y la segunda: “¿cree usted que la experiencia de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) deja en evidencia de que es posible crear niveles de confianza a través de la diplomacia y la transparencia de los esfuerzos científicos y tecnológicos para el uso pacífico de la energía nuclear? ¿Qué reflexiones puede compartirnos al respecto?”.

Emb. Grossi: En relación con el submarino en Brasil, hace muy poco estuve en una visita oficial a Brasil muy importante, en la cual tuve oportunidad de visitar todas las instalaciones de nuestro país hermano y vecino, y les puedo decir que tengo un diálogo muy fluido, muy constructivo, con el sector nuclear brasileño y con la marina de Brasil que es quien está desarrollando este proyecto. Creo que hay una conciencia muy clara en Brasil sobre la necesidad de trabajar estrechamente con el OIEA y también un convencimiento de que, sin ello, ese proyecto estaría destinado a convertirse en algo sumamente disruptivo y negativo para la región y para Brasil en particular. De modo tal que es un proceso de largo aliento los que tienen conocimientos técnicos, y sé que alrededor de la mesa virtual hay muchos que conocen bien el tema y que saben que este es un proyecto de largo aliento, que requiere y está requiriendo mucho tiempo.

Es un proyecto que planea una botadura para 2035 y ese es una meta ambiciosa, diría, pero es en la que nuestros amigos brasileños están trabajando. Pero queden ustedes tranquilos, en el sentido de que la OIEA está muy presente, muy involucrado y que, por supuesto, estaremos en el diseño de las medidas específicas de verificación y salvaguardia, tendientes a garantizar que ese submarino de propulsión nuclear no implique una desviación de material nuclear hacia otro final.

Y con respecto a la pregunta del colega que hizo sobre la ABACC, mi respuesta es sí, evidentemente. Si algo tiene la ABACC es ser un ejemplo magnífico, uno de los más relevantes –creo no exagerar si digo que es un ejemplo histórico– en la historia contemporánea de América Latina, de

Argentina y Brasil de algo que estuvo bien hecho. De una decisión esclarecida de las democracias de Brasil y de Argentina, después del largo periodo de las dictaduras militares en ambos países, de reorientar todo ese esfuerzo de ambas sociedades, de ambos pueblos –todo eso está pagado con los recursos de los pueblos de Brasil y de Argentina y el saber de sus tecnólogos– se quiso llegar hacia un fin exclusivamente pacífico, pero, en este tema, lo que no se verifica no existe, es una ilusión muy peligrosa, entonces hay que dotar a esos programas nucleares de una capacidad muy robusta de inspección.

Yo he sido siempre un convencido de que la no proliferación y los compromisos de Argentina con el material de no proliferación han sido la clave de bóveda del crecimiento exponencial de la Argentina como actor global, en materia de exportación de tecnología nuclear, que siempre hay que ver las inspecciones y las salvaguardias como un facilitador, jamás como una medida impotetizante o de limitación. Es gracias a que un país puede dar garantías a la comunidad internacional acerca de sus intenciones que se puede actuar con libertad, con convicción, en todos los mercados internacionales. Entonces, creo que la ABACC ha sido un gran ejemplo, pero también creo, y lo dije cuando festejamos los 30 años de la ABACC con el canciller argentino en Brasil, que las mayores autoridades de ambos países de la Agencia deben reforzarse: Argentina y Brasil deben actualizar su sistema de salvaguardias. ¿Por qué? Porque tienen grandes programas nucleares y a los grandes programas nucleares hay que acompañarlos con las mejores medidas de control para que, de esa manera, nuestra industria nuclear siga siendo un gran actor global.

Moderadora: Muchísimas gracias, embajador. Últimas preguntas: “¿tiene alguna observación con respecto a lo cibernético, que es transversal a todos los dominios convencionales y también al armamento?”. “Desde la perspectiva de género, ¿cómo se ha actualizado el Organismo Internacional de Energía Atómica?”.

Emb. Grossi: Las dos preguntas son muy relevantes. En materia de lo cibernético, el tema se vincula directamente a la seguridad física nuclear. Ustedes saben que, lamentablemente, el español que es tan rico, en esta pierde con el inglés, porque está el concepto de *safety* y de *security* y en español tenemos que adjetivarlo como “seguridad tecnológica” de “seguridad física”. La seguridad tecnológica es aquella que los angloparlantes denominan *safety*, es decir que las instalaciones nucleares operan sin tener accidentes, manteniendo los mayores estándares de protección medioam-

biental, etcétera. Y la seguridad física es la que permite que actores externos afecten la actividad o se hagan de material nuclear con fines hostiles. Entonces, la seguridad (*security*), digamos seguridad física del material nuclear y de las actividades nucleares, tradicionalmente –que hay un cambio de paradigma para volver a ese tema que se planteó al principio de las de estas Jornadas– estaba muy fijada en la protección física, es decir, por ejemplo, tengo acá esta botella, por lo que tengo que protegerla, ponerle policías y armas y barreras para que nadie me la robe y haga un arma nuclear por ahí.

Hoy, el concepto ha evolucionado hacia la ciberseguridad. ¿Por qué? Porque a través de ataques a los sistemas informáticos de control, actores externos pueden lograr los mismos objetivos, o mejor ¿verdad? Entonces, el Organismo Internacional Energía Atómica está trabajando mucho para convertirse en un apoyo sólido y en un asesor y consultor para los programas nucleares nacionales, con el fin de que se protejan mejor de los ciberataques que ya se están produciendo. Hay, inclusive, actos de sabotaje que fueron vinculados con Irán en el pasado, donde, desde lugares remotos y a través de la manipulación de cibernética e informática, se pueden lograr sabotajes de enorme impacto.

El tema de género es uno que para mí es fundamental. Cuando yo asumí la dirección del Organismo Internacional de Energía Atómica, había un 27%, más o menos, de mujeres en la planta profesional, y me refiero a la planta profesional porque hay mucha gente que, de modo equívoco, trata de igualar los servicios generales o de secretaría a la igualdad de género para embellecer las estadísticas y, con todo el respeto que esas tareas merecen, por supuesto, esa es una falacia peligrosa, porque lo que nosotros necesitamos acá son mujeres al mando. En la actualidad, en menos de dos años de gestión llevé el porcentaje y ya son el 36%, y mi meta es llegar al 50% para el 2025. Estoy trabajando muy activamente con asociaciones como Mujeres en lo Nuclear –nuestro país es uno de avanzada con estas temáticas– y con otras organizaciones similares para tratar de lograr esto.

En el área de igualdad de género, lamentablemente, hay mucho palabrerío y poca acción; siempre queda bien en un discursito decir dos palabras y que la gente se quede tranquila. Nosotros estamos tratando de probar qué hacemos. No son solamente las estadísticas que acabo de citar a modo de ejemplo, sino que hay algo más que a mí me gusta destacar porque tiene que ver con las modificaciones estructurales que necesitamos en la fuerza de trabajo para lograr una mayor integración de las jóvenes mujeres a la actividad nuclear: yo establecí algo que se llama la “Beca Marie Curie”. No soy muy original, pero a mí me inspira mucho la figura de Marie Curie por-

que es una mujer que ganó dos premios Nobel casi seguidos en ciencias en una época en la que la mujer no podía votar, no podía ser propietaria y, probablemente, no podía comer en la misma mesa que los hombres.

Entonces, lancé la Beca Marie Curie hace un año y medio. Ya está entrenando a más de 100 mujeres de todo el mundo. Mi objetivo ha sido que se incorporen, por lo menos, 100 mujeres por año, y este año ya pasé a 110. Así que el tema de paridad o igualdad de género es una preocupación constante para mí; no es una cuestión demagógica, sino una cuestión lógica, y en eso vamos a estar trabajando muy fuerte y seguiremos.

Moderadora: Muchísimas gracias, Señor embajador, no le vamos a sacar más tiempo. Queremos agradecerle una vez más por haber estado con nosotros, por esta conferencia de lujo, y le deseamos muchos éxitos en su nuevo rol.

Emb. Grossi: Muchísimas gracias por esta oportunidad. Aliento a la comunidad académica a continuar este interés, este estudio de la realidad internacional. Es solo sobre la base del conocimiento científico que podemos mejorar el mundo y ustedes tienen un aporte muy grande que hacer en ayudar a los argentinos a entender el mundo en el que vivimos. El mundo es el mundo que es y para que sea el que queremos que sea, tenemos que abordarlo sobre la base del conocimiento fáctico y no de la ideología, que es muy importante, pero que sin conocimiento fáctico y concreto sirve para muy poco. Así que les agradezco muchísimo a todos la oportunidad y les deseo que tengan un muy buen día en Argentina. Un fuerte abrazo.

Referencias

<https://www.iaea.org/es/el-oiea/rafael-mariano-grossi>